

## ROLANDO VILLAZÓN, tenor 'ESPAÑA SE ME ANTOJA TIERRA PROMETIDA'

Hace veinte años el tenor Rolando Villazón (México DF, 1972) no podía imaginar, dispuesto como estaba a vestir un día el hábito de franciscano, que hoy estaría casado y que viviría en París con su mujer y sus dos hijos. Mucho menos que los melómanos lo considerarían, como es el caso, heredero de Plácido Domingo, el cantante de quien, desde que era casi un niño, Rolando conocía de memoria todas las grabaciones de música popular. La ópera llegó más tarde a su vida aunque, en los siete años transcurridos desde su debut, ya ha actuado en los principales teatros del mundo. Incluido en el Liceu barcelonés donde, el pasado año, el público le pidió cada noche "bisar" la Furtiva lágrima del "Elixir de Amor" de Donizetti, algo que no sucedía en el coliseo de las Ramblas desde hace tres décadas, en los tiempos más gloriosos de Alfredo Kraus.

JUAN ANTONIO LLORENTE

**P**ERO lo que ni en sueños se habría imaginado Rolando Villazón es que el 7 de julio, en Berlín, protagonizará junto a su ídolo el macro-concierto programado con motivo de la clausura del Campeonato Mundial de Fútbol, acontecimiento que se enmarca en la órbita de la serie más que popular de "Los Tres Tenores", que esta vez cierra la tripleta Anna Netrebko, la soprano rusa que el pasado verano, coincidiendo con el debut en Salzburgo de Villazón, triunfaba junto a él en una memorable "Traviata".

**—Alguien que encadena tantos triunfos, ¿puede tener los pies sobre la tierra?**

—Depende de lo que eso signifique, porque para lograr el triunfo es fundamental tener alitas en los pies. Ya sé que la expresión equivale a decir que uno se mantiene lejos de la arrogancia; evitando caer en el espejismo de la *autoidolatría*. Todo consiste en no creer lo que escuchas alrededor, que es lo que siempre llega. Las cosas negativas pasan por más coladeras. Lo más importante es saber que, a fin de cuentas, soy un ser humano con una serie de talentos que me ha concedido la naturaleza, y que es mi deber y mi responsabilidad trabajar con ellos y dárselo a quienes están dispuestos y deseosos de recibirlos. Asimilado esto, cuando tomo un café en el bar de al lado del teatro, no me creo diferente al señor que se sienta junto a mí, con quien puedo platicar de las mismas cosas.

**—¿Tiene vértigo cuando repasa sus últimos cuatro años?**

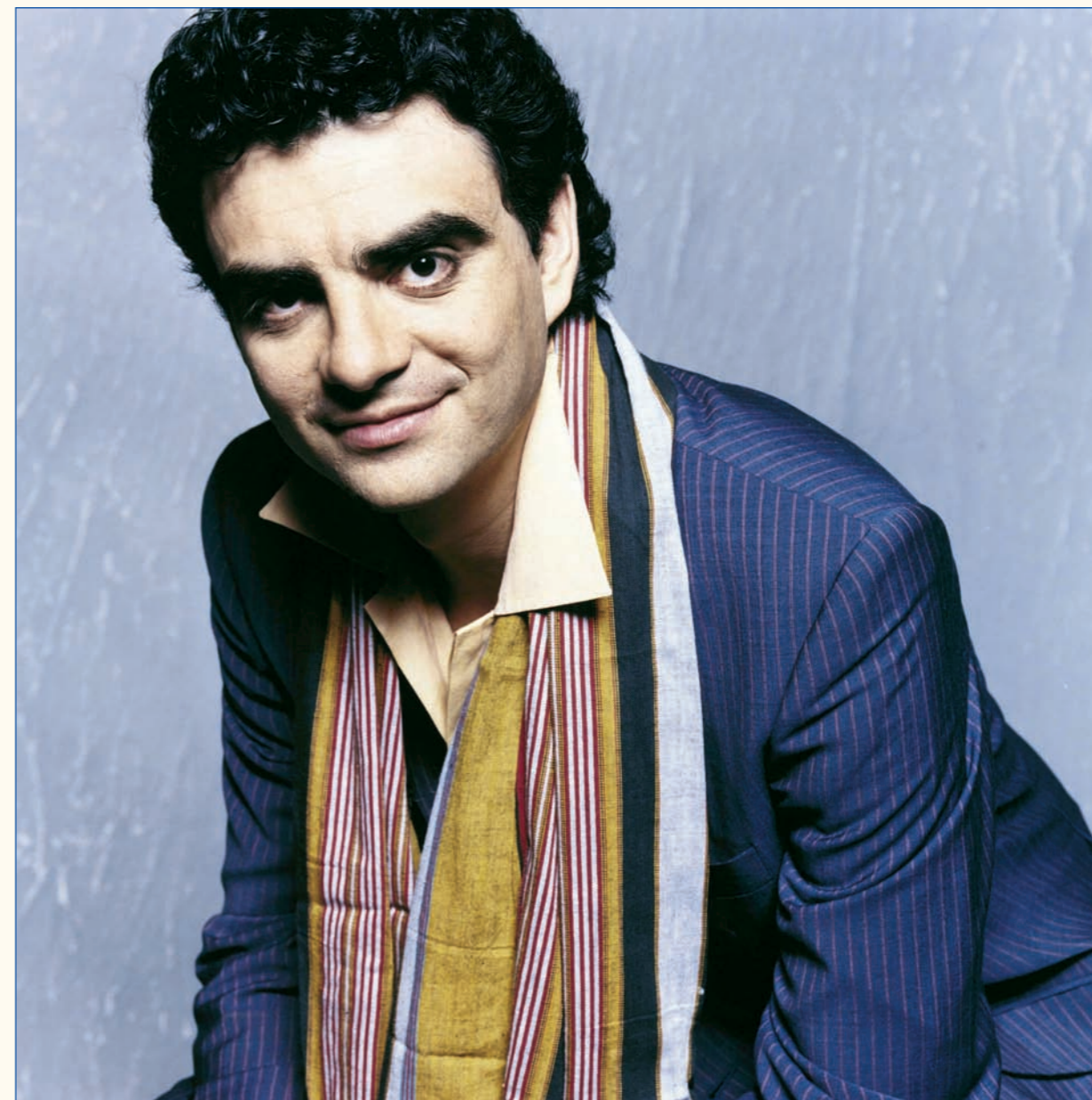
—No. Tengo mucha felicidad y mucho orgullo de lo que ha sucedido en ese tiempo que se ha presentado como una larga y alegre sorpresa.

**—¿Reside en París pagando tributo a la fama, o por razones prácticas?**

—Por una razón práctica. Además de ejercer una de las ventajas del cantante de ópera, que es decidir dónde quiere vivir. Al inicio de mi carrera no teníamos apartamento. Viajábamos por todas partes y regresábamos constantemente a París, porque siempre nos atrajo esta ciudad. Y como estamos muy contentos en ella, nos establecimos aquí. No sabemos si será para siempre porque, como he comentado a veces, España se me antoja como tierra prometida. Pero por ahora, como están los nenes yendo a la escuela, aprendiendo el idioma, y estamos muy contentos, nos quedaremos en París, que ofrece muchas cosas de las que me gustan: literatura, teatro, música, exposiciones. La ciudad misma es un deleite para todos los sentidos.

**—La gloria sí tiene un precio...**

—No se si precio. Hay muchas cosas que tiene uno que aceptar en el "paquete", llamémoslas sacrificios o lo que sea. Pero todo tipo de vida tiene peajes en sus lados negativos y positivos. Todo dependerá de cómo se tomen esos aspectos en la vida, que a fin de cuentas nos hacen más ricos como seres humanos. Hay momentos en los que uno anda solo, y esa misma situación te puede brindar la oportunidad de conocer gente interesante. Tengo también la alegría de estar en contacto con muchos colegas, con los trabajadores del teatro, con personas de muchas nacionalidades que puedo encontrar en la calle. Desde ese momento, las experiencias que recibo, los descubrimientos humanos que he tenido y los que están esperándome, los abrazo y los espero con entusiasmo, porque todo eso también enriquece mi mundo familiar. El hecho de estar una semana lejos y regresar con hambre de verlos y de estar con ellos lo puedes ver desde el lado más positivo.



Igual que llevármelos a Londres cuando canté la première de Eugene Onegin. Y ahí vamos, creciendo, adaptándonos a la vida, que se mueve con ritmos muy cambiantes.

**—Recientemente regresó al teatro de su ciudad natal con "Romeo y Julieta". ¿Cómo se siente volviendo por la puerta grande?**

—Evidentemente me da mucho gusto regresar a mi tierra, y encontrarme con gente que me vio empezar y ha seguido mi carrera, y con otra que ha descubierto a un mexicano triunfando en el mundo y que se considera orgullosa de ese compatriota, que soy yo. De alguna manera me siento feliz con la responsabilidad de llevar una alegría a mi país, tan necesitado de buenos momentos y de razones por la que sentirse orgulloso.

**—En trayectoria y en repertorio, sigue el modelo "Domingo" ¿Sin ponerle pegas?**

—No. Lo que mucha gente puede denostar, para mí son elementos que hacen de Plácido Domingo el artista que es, sin quitarle nada. Hay quien dice que podría trabajar menos, pero es el amor por la profesión de ese torbellino; ese volcán en constante erupción derrochando energía. Ese ser que tiene que estar en movimiento infatigablemente en el escenario es lo que hace de él un artista extraordinario, que además llena los personajes; que cuando lo ves cantando "Otello" es Otello y no Plácido Domingo. Honradamente, y lo digo de todo corazón, creo que todas sus cualidades son positivas. Incluso las que algunos puedan pensar que no lo son.

**—Frente a los más de 120 papeles que él acumula, ¿cuántos lleva usted?**

—(Sonríe). No lo sé, pero estoy lejos de ese número. Digamos que son 23 ó 24. Me saca "nada más" cien, lo que hace matemáticamente imposible que pueda empatar su cifra. Tendría que cantar algo así

"Para triunfar es fundamental tener alitas en los pies. La expresión equivale a decir que uno se mantiene lejos de la arrogancia"



“Mi vida es la ópera. Y los recitales en espacios cerrados, donde se establece un contacto cercano con la audiencia; como un gran abrazo entre el público y el artista”

como cuatro óperas nuevas por año y llegar haciéndolo hasta su edad de ahora, pero hoy por hoy me limito a uno o dos nuevos por temporada. No voy a romper su récord ni tengo la intención de hacerlo.

**—Una de las críticas contra Domingo se basa en que rebaja el listón en espectáculos multitudinarios, como en el que les va a reunir en Berlín. ¿No teme defraudar a su público?**

—¿Por qué lo defraudaría? Esto no significa que deje los escenarios para convertirme en un cantante pop. Unos días antes estaré cantando “Carmen” con Barenboim en la Staatsoper de Berlín, y unas fechas después, “Lucia de Lammermoor” en el Festival de Orange y preparando un concierto con orquesta en un teatro de Regensburg. Este es el segundo espectáculo masivo en mi carrera, pero vendrán más, y los acepto con muchísimo entusiasmo. Si se piensa, es la parte menor de mi actividad como cantante de ópera. El año próximo tengo programados dos o tres con Anna Netrebko, y no veo por qué mi público puede sentirse defraudado. Admito que puede haber gente que diga “no tengo ninguna gana de ver a Villazón en una pantalla gigante, cantando con un micrófono. Mejor compro una entrada para verlo en Don José”, y respeto muchísimo la opinión de quien diga “eso no me gusta y no voy a verlo”. Pero yo, como artista, les estoy dando la doble opción.

**—Que nadie piense, pues, que va a abandonar la ópera por ganar con tres conciertos lo que en todo un año de trabajo en teatros.**

—Es cierto *que poderoso caballero es don dinero*, pero en mi caso es más poderoso el caballero del corazón, y mi corazón quiere hacer personajes y encantar en los teatros. Mi vida es la ópera. Y los recitales en recintos cerrados, donde se establece un contacto cercano con la audiencia; como un gran abrazo entre el público y el artista. Aunque los conciertos para el gran público tengan ciertos aspectos positivos, es evidente que mi carrera no la veo equilibrándose con una producción operística al año y una gira de 15 conciertos para multitudes para después irme a dormir, porque lo que necesito es convertirme en otros personajes.

**—¿Tiene alguna meta?**

—Seguir viviendo cada jornada dejándome sorprender por las cosas que surjan. Soñar en grande y seguir creciendo, permitiéndole a la voz una maduración saludable. Concentrarme en la técnica, de modo que pueda continuar abriéndome camino, cantando papeles que me interesen en historias que me dejen contar. Y poder enseñar a mis hijos a que disfruten cada día como si fuera el primero de sus vidas. ■

## Aire latino

CON Juan Diego Flórez, José Cura, Aquiles Machado y un par de nombres más, el mexicano Rolando Villazón forma parte del grupo de tenores latinos que han deslumbrado al mundo de la lírica. De todos ellos, Villazón es sin duda el que más triunfos ha conseguido acumular en los últimos tiempos, teniendo en cuenta que pisó su primer escenario con 27 años. Pero el imparable ritmo de trabajo de este cantante, que igual acepta el reto de llevar al disco una obra renacentista o una selección de arias de zarzuela —como hará pronto, con Plácido Domingo dirigiendo una orquesta madrileña—, le ha llevado en los últimos doce meses a cantar en producciones a su medida en lugares como Salzburgo, París, Berlín, Nueva York, Londres o Viena. Eso, sin contar los recitales, como el que recientemente supuso su debut en el Teatro Real de Madrid, o el que en agosto ofrecerá en el marco del Festival de Peralada con la Filarmonía de Praga a las órdenes de Fabio Armiliato.

